



# "EN TODO CASO, INGLATERRA SERA VENCIDA" (HITLER)

## A CARA DESCUBIERTA

«Son muy curiosos en Gran Bretaña y preguntan: «¿Por qué no vendrán al fin?». Tranquilizaos. Nosotros iremos»

«Es necesario terminar de una vez con un sistema que permite a una nación bloquear arbitrariamente a un Continente.»—«La plutocracia, esa banda de capitalistas, nos odia porque queremos construir un nuevo Estado.»

### Discurso del Führer-Canciller al abrir la VIII Campaña del Socorro de Invierno

BERLIN, 4.—Con una grandiosa manifestación, la VIII Campaña del Socorro de Invierno Alemán ha sido abierta hoy por el Führer en el Palacio de los Deportes, de Berlín, con un discurso en el que hizo un llamamiento al pueblo del Reich para que colabore, como todos los años, al éxito de esa gran obra de solidaridad nacional.

Primeramente, el ministro de Propaganda, doctor Goebbels, hizo una exposición de lo que será el primer Auxilio de Invierno alemán organizado en tiempo de guerra, y declaró que las cifras gigantescas de que daba cuenta hablaban eloquentemente de la estrecha y quebrantable unión que existe entre el frente y la retaguardia de Alemania.

BERLIN, 4.—Como ya se había anunciado, hoy ha sido inaugurada la obra del Socorro de Invierno por el Führer en persona.

«Hoy ha terminado el primer año de guerra», dijo el Führer al comenzar su discurso. «Los éxitos de este primer año de guerra son dinámicos. Es imposible comparar este primer año de guerra mundial con el primer año de la Gran Guerra, porque en este primer año de guerra mundial no se alcanzaron, a pesar de un valor sobrehumano, de enormes sacrificios, más que resultados parciales y no una solución definitiva.»

Recordando el inmenso espacio geográfico que hoy protegen las fuerzas armadas alemanas, el Führer declaró, entre otras cosas, lo siguiente:

«Numerosos adversarios han sido suprimidos. No es sino gracias a su dicha posición geográfica y gracias a su habilidad extraordinaria por lo que Inglaterra no ha sufrido aún la misma suerte. Algunos políticos británicos han querido hacer creer que el Ejército inglés ardía en deseos de lanzarse sobre el enemigo, como un caballo indomito, tascando el freno. Ellos estaban seguros tan cerca de nosotros que bien hubieran podido satisfacer su deseo. Pero se han retirado ellos mismos, quedándose el consuelo de calificar su retirada como una gran victoria.»

Naturalmente, Gran Bretaña puede también hablar de éxitos, pero son éxitos que un espíritu normal y sano no comprende, y por esta razón no gozan de cohesión especial; siempre los hemos vencido y la propaganda inglesa ha caído de la alta, para planear, sin embargo, más tarde. He leído, por ejemplo, un día: «La suerte de la guerra está echada. Si los alemanes no logran entrar en París —y no lo lograrán—, perderán la guerra». Luego si los alemanes no logran entrar en París, Inglaterra ganaba la guerra. De esta manera, Gran Bretaña ha logrado numerosas victorias, por decirlo así. La más gloriosa de estas acciones, que a nuestros ojos es evidentemente la más vergonzosa de derrotas, fue la huida de Dunkerque.

Interrumpido por la risa de sus oyentes, el Führer citó algunos ejemplos característicos de los comunicados militares ingleses, que demuestran el poco crédito que merecen. «Nosotros entramos en Polonia», dice el Führer, «y los propagandistas ingleses declararon que sabían, por fuente bien informada, que los alemanes habían sufrido ya una serie de derrotas y que los polacos estaban en magnífica disposición de avanzar victoriosamente hacia Berlín. Algunos días más tarde se supo —y, sin duda, por los mismos medios bien informados— que el destino había vuelto definitivamente la espalda a los polacos. Luego vinieron los técnicos bien informados, que pusieron de relieve que, aunque Alemania había obtenido un éxito —aunque esto no respondía a la verdad exacta de los hechos, se añadió—, este éxito no había sido, en realidad, más que un fracaso si se juzgaba desde un punto de vista estratégico más elevado. Y cuando nosotros nos encontramos ya ante Varsovia, se decía que, por fin, ahora los aliados en el Oeste habían obtenido ya su primera victoria grande y decisiva.

Luego se dijo:

«Se nos ha evitado una gran pesa-

dilla. Estos polacos del Este han sido siempre nuestro punto débil. Ahora, podemos concentrar todas nuestras fuerzas en el frente occidental e infligir a los alemanes una completa derrota. Y luego tendremos una paz por poco tiempo. «Esta paz sería, evidentemente, un éxito formidable y continuo de las fuerzas armadas inglesas. Los ingleses, ¿qué no han trabajado durante estos meses? ¿Cuántas cosas no habrán visto en este período los políticos ingleses? Por el contrario, ¿cuántas ocasiones habremos de perder el

discurso? Hasta en el asunto de Noruega, al comienzo de las operaciones, los comunicados militares ingleses se recogían por la gran falta que nosotros habíamos cometido. Y se recogían precisamente en Inglaterra, que había encontrado por fin, la ocasión de medirse con los alemanes. La lucha se estableció.

Es una ironía de la suerte que los ingleses recibieran en ella el golpe más duro que quizás hayan recibido en su propia propaganda. Esto quiere decir que cuando nosotros expulsamos a los noruegos de Hamar y de

Lillehammer, una brigada inglesa marchaba confiadamente sobre Hamar, ya no en contacto con sus retaguardias, porque nuestros «Stukas» y bombarderos les habían destruido todas las comunicaciones, de forma que solamente tenían las informaciones que les facilitaba la radio inglesa. Por estas informaciones, el jefe de la brigada supo que nosotros estábamos aún muy lejos de Lillehammer y que habíamos sufrido una gran derrota. Entonces, el jefe, a la cabeza de su brigada, marchó hacia este punto con una caja llena

de documentos en los que se leía: «Secreto. No dejar que caiga en manos del enemigo.» (Gran ironía.) Y en aquella misma noche fué capturada por nuestras tropas con su preciosa caja. He aquí lo que ocurre cuando se confía en las informaciones inglesas. Así ha ocurrido en todas partes. Han mentido y mienten siempre. Fueron arrojados al mar y dijeron: «Esto es una gran victoria.» Al fin, viene el combate del Oeste. Justamente hasta este momento, la combinación inglesa no ha podido hacer otra cosa sino encajar golpes y derrotas. Francia es en el presente igualmente vencida. ¿Y qué explicación dan entonces? Pues dicen: «Inglaterra puede, al fin, concentrarse en sí misma con todas sus fuerzas.» Inglaterra ha mantenido la posición estratégica que en todo tiempo y continuamente deseaba y esperaba.

Se ha dicho: «Ha declarado el Führer que, en lo que concierne a Inglaterra, la guerra durará todavía tres años. Y que yo dije al mariscal del Reich, Goering, que lo preparase todo para cinco años. No creo que la guerra durará cinco años, pero en toda ocasión y caso Inglaterra será vencida. (Grandes aplausos, muy prolongados.) Nosotros no hemos actuado de esta manera porque yo crea que la guerra vaya a durar cinco años; pero, en todo caso, Inglaterra será derrotada. (Prolongados aplausos.) Son muy curiosos en Inglaterra y preguntan: «¿Por qué no vendrán al fin?». Tranquilizaos. Nosotros iremos. (Aplausos frenéticos.) No hay que ser tan curiosos. Este mundo —agrega el Führer— será liberado. Es necesario terminar de una vez con un sistema que permite a una nación bloquear arbitrariamente a un continente. Hay que impedir que un Estado de piratas pueda vivir de tiempo en tiempo, y a su libre albedrío, a cuatrocientos millones de personas en la pobreza y la

(Pasa a la cuarta página.)

distintos temas universitarios portugueses y españoles. (Cifra.)

MADRID, 4.—El ministro de Justicia ha recibido un telegrama firmado por los presidentes de los Tribunales de Justicia de Navarra y Pamplona, dando cuenta de que en Vitoria se han reunido los Tribunales de Menores de las Vascongadas y Navarra para reanudar la antigua costumbre de celebrar, anualmente, una conferencia de juristas. En dicho telegrama, después de saludar respetuosamente al ministro, le encargarán al Sr. Excmo. al Generalísimo su adhesión inquebrantable, primer acuerdo que se adoptó en la reunión expresada. (Cifra.)

MADRID, 4.—Los fabricantes de mástiles y demás accesorios de la primera sesión de la Asamblea Nacional de Industriales Químicos. El acto de incorporación se celebró en el salón de actos de la Unión Minera, en el que la presidencia del secretario de la Sección Nacional de Laboratorios, camarada Vicente Martín. (Cifra.)

ZARAGOZA, 4.—En el Seminario de San Carlos se ha celebrado la primera sesión de la Asamblea Nacional de sacerdotes de la Unión Diocesana de España. La sesión fué presidida por el Obispo de Avila. (Cifra.)

VIGO, 4.—Se halla en este puerto, procedente de Gijón, el transatlántico «Marqués de Comillas» que mañana continuará viaje a La Habana y Nueva York, vía Lisboa. En barcarán en este puerto más de 100 pasajeros, 600 toneladas de carga general y grandes cantidades de correspondencia. (Cifra.)

CRITICA SITUACION EN LA INDOCHINA PREPARATIVOS MILITARES. -- CIERRE DEL RIO DE LA PERLA.

HONGKONG, 4.—Según informaciones chinas, se ha llegado a un acuerdo entre las autoridades indochinas y el Gobierno de Chungking, en el que se adoptan medidas contra la eventualidad de una invasión de la Indochina por el Japon. Mientras tanto, la flota japonesa

navega en el límite de las aguas indochinas, bloqueando de esta manera toda la costa Nordeste. Se señala una gran actividad en Hainan. Las tropas francesas indígenas guardan todas las posiciones de defensa a lo largo de la costa. Se hacen preparativos para evacuar a las mujeres y niños franceses de las ciudades costeras. Todos los telegramas dirigidos al exterior son objeto de una estricta censura por parte de las autoridades francesas. (Efe.)

SHANGHAI, 4.—La inquietud que existe por la situación de Indochina ha aumentado hoy por el cierre del río Perla, ordenado por los japoneses. Ha quedado, por consiguiente, suspendida la navegación fluvial entre Hong-Kong, Caron y la colonia portuguesa de Macao. (Efe.)

El Ejército húngaro, hacia Transilvania

BUDAPEST, 4.—Con ocasión del comienzo de la ocupación de los territorios reintegrados, el Regente ha dirigido al Ejército húngaro un orden en el que dice que se va a tomar posesión de parte del patrimonio militar y a reparar parte de la injusticia del Triánón. Termina diciendo: «En este momento os ponéis en camino en nombre de Dios y de la patria. Adelante, hasta la cima de los Cárpatos.» (Efe.)

Las vicisitudes de la metrópoli inglesa hacen que el interés del mundo se traslade, por razones de comercio y estratégicas, a los distintos rincones de su dilatado imperio colonial. Últimamente son las Antillas, la Guayana inglesa y las posesiones cercanas al Continente americano las que atraen la atención de los ingleses, que no pueden perder de vista la proximidad de los Estados Unidos. El gráfico destaca la situación de las posesiones inglesas comprendidas entre Terranova y Guayana.

PERFIL DE LA JORNADA



La calma en la Martinica

VICHY, 4.—El «Diario Oficial» publica una ley por virtud de la cual se deroga la de 1904, que prohibía el ejercicio de la enseñanza a las Ordenes religiosas. (Efe.)

VICHY, 4.—La ley de 1904 sobre Congregaciones religiosas había sido aprobada después de la separación de la Iglesia y el Estado en Francia. Su derogación había sido pedida numerosas veces por las Asociaciones católicas y la Confederación Nacional de Ex combatientes, en atención a los heroicos servicios prestados a su patria por los religiosos franceses, los cuales, a pesar de haber huido al extranjero, regresaron a Francia para luchar por ella y muchos cayeron en el campo del honor. (Efe.)

VICHY, 4.—La calma más absoluta reina en La Martinica, según informes que se reciben en esta capital. (Efe.)

## PIO XII

RECIBE A LOS DIRIGENTES DE LA ACCION CATOLICA ITALIANA

Una alocución del SANTO PADRE

CIUDAD DEL VATICANO, 4.—Con ocasión del 75 aniversario de la fundación de la Acción Católica Italiana, S. S. el Papa recibió a los dirigentes de esta organización. Una Comisión de cardenales hizo entrega al Santo Padre de los nuevos estatutos e imploró la bendición de S. S. para todos los miembros de Acción Católica presentes y ausentes, especialmente —dijo el cardenal— que hablaba: «para los que no pueden estar aquí porque se encuentran bajo las banderas para servir la fidelidad cristiana de nuestra querida patria».

ROMA, 4.—Con motivo del 75 aniversario de la Acción Católica Italiana, S. S. el Papa ha pronunciado una alocución de tres cuartos de hora ante 500 representantes de la Obra, llegados al Vaticano desde todos los puntos de Italia.

El Santo Padre empezó diciendo que, aunque cada cual tenga una patria, la Patria eterna de todos los hombres no es más que una: el Cielo. «En el tumulto de la vida moderna —añadió—, el alma de la humanidad cristiana sólo puede hallar la verdadera paz en la Religión. En horas tan trágicas como las presentes, en que las pasiones de los hombres se han desencadenado y luchan en un duelo sangriento y destructivo. Nos volvemos nuestros ojos hacia la Acción Católica, con la esperanza de que en ella encontraremos combatientes de la gran obra de hacer entrar de nuevo a Cristo en las almas, en las familias, en las comunidades, en las relaciones entre las clases sociales, en el orden civil y en las relaciones internacionales.»

S. S. señaló después, como otra de las tareas de la Acción Católica, la captación de la juventud. «Pero no sólo los jóvenes —dijo—, deben ser atraídos a esta Obra, sino las personas que han sido educadas en un período de ateísmo y que hoy, después de la ruina de tantas ideologías, y tantos sistemas políticos, tienden, conscientemente o inconscientemente, de todo corazón, hacia la posesión de un alma inmortal.»

Para terminar, el Pontífice expresó su ardiente deseo de que el Creador del mundo, que es hoy teatro de fratricidas luchas, de lágrimas y ruinas, restablezca la paz entre los hombres e instaure a su Espíritu en el Reino de la Justicia y el Amor. (Efe.)

## Un paso decisivo

(Servicio especial para EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO)

ROMA, 4.—(Del enviado especial de la Agencia Efe.)—El día veintinueve de agosto, desde Bucarest, telegramas de la prensa mundial anunciaron que resumían las impresiones de los representantes de la política interior rumana, no puede hablarse ya. Hoy es ella la que, durante mucho tiempo, habrá de constituir la principal preocupación del Gobierno rumano, de la herencia que estos veinte años de política prodiga y poco inteligente, le entregan.

Rumania no puede dejar de prestar un gran interés a este intento del país latino de Oriente. Este país que, rodeado de magiars, eslavos y turcos, supo conservarse intacto a través de los siglos. Ese pueblo, donde al campo se le llama «agro» y cuyo idioma rumano es el de la cultura de los soldados de Trajano, que un día ganaban la Dacia para el Imperio Romano.

Y tercero.—Brevemente, en el Gobierno rumano han ya entrado, en importante proporción, elementos políticos de la Transilvania, para legitimar con su presencia la cesión de una parte de esta región, política de la «Guardia de Hierro», encargados de rejuvenecer, purificar y estabilizar la vida pública rumana.

El tiempo dirá, y dirá pronto, si estas tres consecuencias son raras o no.

Hoy, cuando de septiembre, menos de dos semanas después, llega un telegrama de agencia que me da razón en el último de mis pronósticos. Tras la Dobruja y la Transilvania Rumania puede mirar hacia dentro, y lo primero que hace es lo que lógicamente dice el telegrama: «El general Antonescu, en el cargo de formar Gobierno». Este acontecimiento tiene la importancia de las grandes decisiones y quiere decir, ni más ni menos, que Rumania, tras los tributos de los últimos meses, se decide a hacer una auténtica política totalitaria. Porque si Antonescu, en formalmente no milita en la «Guardia de Hierro», es problemático por aquel principio que aleja a los militares de los partidos políticos, nunca se recóte de afirmar su absoluta identidad con las ideas y los principios que constituyen el núcleo y el programa del movimiento del capitán Codreanu.

Recientemente, e invitado por el rey Carol a formar parte del Gobierno, rechazó el ofrecimiento por entender que el conjunto formado no podía responder a los anhelos de la masa «guardiana» como el nuevo partido, desde el Poder, no podía tener el calor y el entusiasmo que sólo nacen de las creencias espontáneas.

El telegrama no dice aún que el general Antonescu ha sido encargado de formar Gobierno. Faltan nombres y faltan datos decisivos, pero es difícil prever que uno u otros responderán al sentido «guardiano» que, incorporado a la gubernación de la dolorida y mutilada Rumania, será capaz de devolver al país el orden, la prosperidad y, lo que es más importante, la fe. De la poca importancia que, mientras subsistan los problemas existentes, tenía la política interior rumana, no puede hablarse ya. Hoy es ella la que, durante mucho tiempo, habrá de constituir la principal preocupación del Gobierno rumano, de la herencia que estos veinte años de política prodiga y poco inteligente, le entregan.

Rumania no puede dejar de prestar un gran interés a este intento del país latino de Oriente. Este país que, rodeado de magiars, eslavos y turcos, supo conservarse intacto a través de los siglos. Ese pueblo, donde al campo se le llama «agro» y cuyo idioma rumano es el de la cultura de los soldados de Trajano, que un día ganaban la Dacia para el Imperio Romano.

Y tercero.—Brevemente, en el Gobierno rumano han ya entrado, en importante proporción, elementos políticos de la Transilvania, para legitimar con su presencia la cesión de una parte de esta región, política de la «Guardia de Hierro», encargados de rejuvenecer, purificar y estabilizar la vida pública rumana.

El tiempo dirá, y dirá pronto, si estas tres consecuencias son raras o no.

Hoy, cuando de septiembre, menos de dos semanas después, llega un telegrama de agencia que me da razón en el último de mis pronósticos. Tras la Dobruja y la Transilvania Rumania puede mirar hacia dentro, y lo primero que hace es lo que lógicamente dice el telegrama: «El general Antonescu, en el cargo de formar Gobierno». Este acontecimiento tiene la importancia de las grandes decisiones y quiere decir, ni más ni menos, que Rumania, tras los tributos de los últimos meses, se decide a hacer una auténtica política totalitaria. Porque si Antonescu, en formalmente no milita en la «Guardia de Hierro», es problemático por aquel principio que aleja a los militares de los partidos políticos, nunca se recóte de afirmar su absoluta identidad con las ideas y los principios que constituyen el núcleo y el programa del movimiento del capitán Codreanu.

Recientemente, e invitado por el rey Carol a formar parte del Gobierno, rechazó el ofrecimiento por entender que el conjunto formado no podía responder a los anhelos de la masa «guardiana» como el nuevo partido, desde el Poder, no podía tener el calor y el entusiasmo que sólo nacen de las creencias espontáneas.

El telegrama no dice aún que el general Antonescu ha sido encargado de formar Gobierno. Faltan nombres y faltan datos decisivos, pero es difícil prever que uno u otros responderán al sentido «guardiano» que, incorporado a la gubernación de la dolorida y mutilada Rumania, será capaz de devolver al país el orden, la prosperidad y, lo que es más importante, la fe. De la poca importancia que, mientras subsistan los problemas existentes, tenía la política interior rumana, no puede hablarse ya. Hoy es ella la que, durante mucho tiempo, habrá de constituir la principal preocupación del Gobierno rumano, de la herencia que estos veinte años de política prodiga y poco inteligente, le entregan.

Rumania no puede dejar de prestar un gran interés a este intento del país latino de Oriente. Este país que, rodeado de magiars, eslavos y turcos, supo conservarse intacto a través de los siglos. Ese pueblo, donde al campo se le llama «agro» y cuyo idioma rumano es el de la cultura de los soldados de Trajano, que un día ganaban la Dacia para el Imperio Romano.

Y tercero.—Brevemente, en el Gobierno rumano han ya entrado, en importante proporción, elementos políticos de la Transilvania, para legitimar con su presencia la cesión de una parte de esta región, política de la «Guardia de Hierro», encargados de rejuvenecer, purificar y estabilizar la vida pública rumana.

El tiempo dirá, y dirá pronto, si estas tres consecuencias son raras o no.